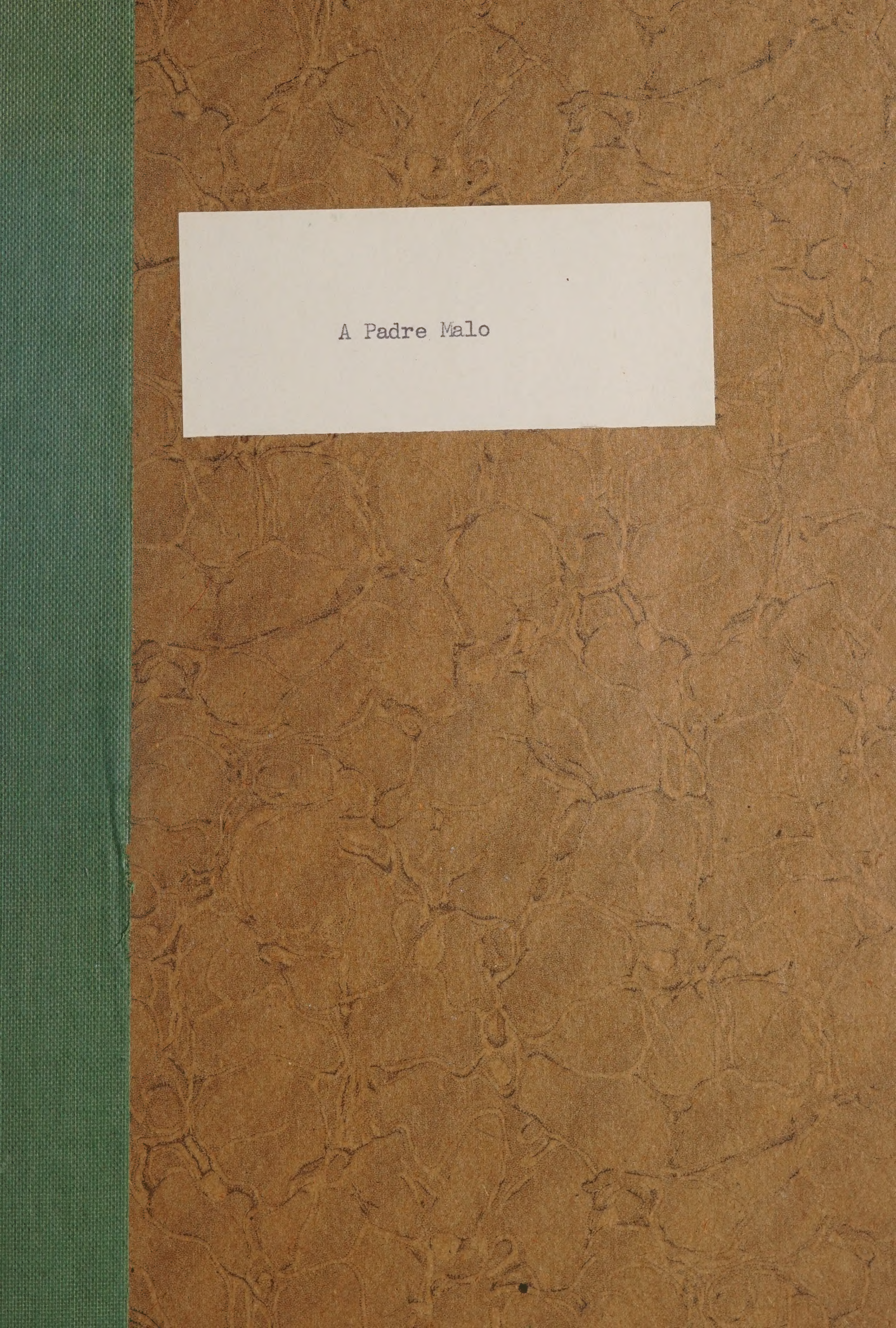
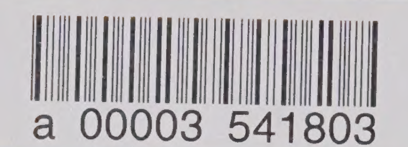
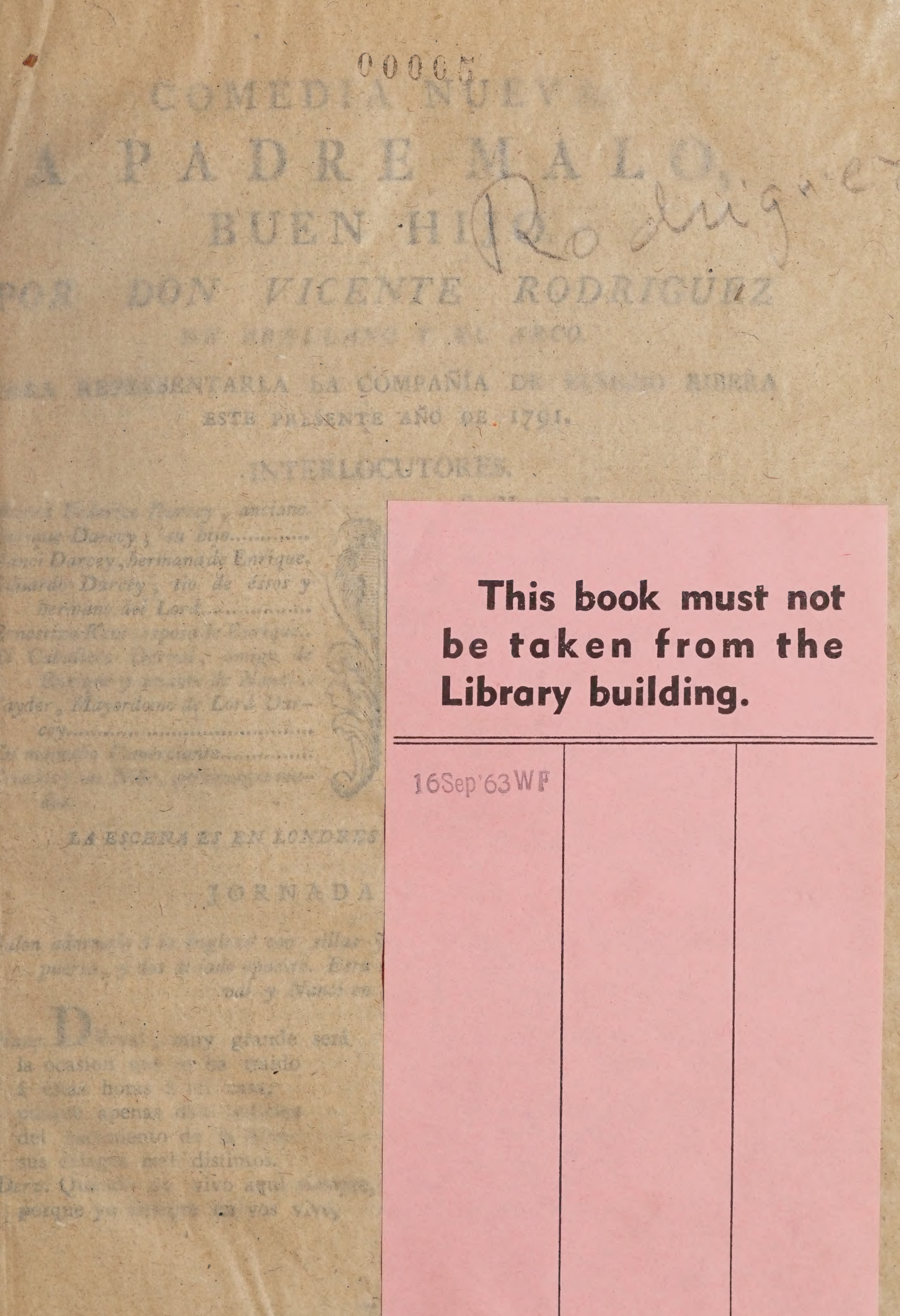

A Padre Malo


a 00003 541803


LUX
LIBERTAS


00005
Rodriguez
This book must not be taken from the Library building.
16Sep'63WF

COMEDIA NUEVA:

A PADRE MALO, BUEN HIJO.

POR DON VICENTE RODRIGUEZ DE ARELLANO Y EL ARCO.

PARA REPRESENTARLA LA COMPAÑÍA DE EUSEBIO RIBERA ESTE PRESENTE AÑO DE 1791.

INTERLOCUTORES.

Milord Federico Darcey, anciano.	Sr. Manuel Torre.
Enrique Darcey, su hijo.............	Sr. Manuel Garcia Parra.
Nanci Darcey, hermana de Enrique.	Sra. Andrea Luna.
Eduardo Darcey, tio de éstos y hermano del Lord.................	Sr. Rafael Ramos.
Ernestina Kent, esposa de Enrique..	Sra. Juana Garcia.
El Caballero Derval, amigo de Enrique y amante de Nanci...	Sr. Felix de Cubas.
Tayder, Mayordomo de Lord Darcey.................................	Sr. Joseph Vallés.
Un mancebo Comerciante...............	Sr. Juan Codina.
Criados y un Niño, personages mudos.	



LA ESCENA ES EN LONDRES EN CASA DEL LORD DARCEY.

JORNADA PRIMERA.

Salon adornado á la Inglesa con sillas y canapés. A la derecha de el Teatro una puerta, y dos al lado opuesto. Esta mutacion dura toda la Comedia. Derval y Nanci en el fondo del Teatro.

Nanc. DErval, muy grande será
la ocasion que os ha traido
á estas horas á mi casa,
porque apenas dan indicios
del nacimiento de la Alva
sus celages mal distintos.
Derv. Quando yo vivo aquí siempre,
porque yo siempre en vos vivo,
no me obliga el extrañaros
de encontrarme en este sitio.
Nanc. Pase por cortesanía
la lisonja de el estilo,
pero parece pretexto
de recatarme el motivo.
Derv. ¿Qué ha de negaros, Señora,
el que os rindió su alvedrio?

A

Bien sabeis, Nanci, que son
implacables enemigos
el Lord Darcey vuestro padre,
y el Conde de Kent; que Enrico,
vuestro hermano, de secreto
se casó con un prodigio
de virtud, con Ernestina
de Kent; que el Cielo bendixo
enlace tan acertado,
colmando de su cariño
las dichosas esperanzas
el fruto tierno de un hijo.
Supieron ambas familias
el caso, y de sus partidos
prevaleciendo el encono,
airados y vengativos
los esposos arrojaron
de casa, sin que á los gritos
de la paternal ternura
diesen sus iras oídos,
tanto que aun les han negado
lo indispensable y preciso
para poder sostenerse,
y en su pátria peregrinos
á merced agena viven,
tan miseros::::: *Nanc.* Yo os suplíco,
Derval, que no prosigais
pintándome su destino,
pues cada rasgo atraviesa
el tierno corazon mio,
quando pienso que á sus males
darles no puedo el alivio
que quisiera. *Derv.* Bien se yo
que los habeis socorrido
quanto os ha sido posible,
y tambien que aquí os ha visto
Ernestina varias veces,
siendo facil conseguirlo,
pues Darcey no la conoce.
Enrique, en fin, me ha pedido
que le suplique á su padre
que le oiga.
Nanc. ¿Ha perdido el juicio?
¿no sabe que en su presencia
ni aun su nombre es permitido?
Derv. Es verdad, pero yo debo
ver si puedo reducirlo:
él me estima, y me persuado
no he de quedar deslucido
en el lance. *Nanc.* Dios lo haga,
aunque yo nada concibo
favorable. Entrad que ya *mirando*
salir un criado miro (*adentro.*
de su aposento, y es prueba
de que ya estará vestido.
Derv. Como sé quanto madruga
atento á los infinitos
negocios que le rodean,
he resuelto prevenirlo
ántes que salga de casa,
porque en ella espero á Enrico,
y ya no puede tardar:
pero entre tanto yo os pido,
Nanci hermosa, os acordeis
de lo que ántes os he dicho.
Nanc. ¿Qué fue?
Derv. Que yo vivo aquí,
porque yo siempre en vos vivo. *vas.*
Nanc. La modestia de este jóven,
su conducta, bello juicio,
su bondad y dulce trato,
son muy fuertes incentivos
de una alma aun menos sensible
que la mia á los hechizos
de la virtud; si le amo
no me parece delito.
Sale Enrique en trage humilde, y con cierto ayre de abatimiento.
Pero mi hermano: ¡infelíz!
¡qué triste y qué pensativo
se muestra!
Enriq. ¡Con quánto asombro
toda la casa registro!
Aquí, quando Dios quería
me ví de padres querido,
de sirvientes respetado;
y ahora ¡ay de mí! me miro
de todos abandonado,
y á la fuerza de el destino
tan otro soy, que yo propio
me desconozco á mí mismo:
vé á su hermana.
¿pero Nanci?
Nanc. Dulce hermano,

¿tú tan pobre y abatido?
¿tú en tal estado?
Enriq. ¿Y te admiras?
¿es acaso algun prodigio
por las sendas de la dicha
salir del mal á el camino?
¿mas sabes á lo que vengo?
Nanc. Todo Derval me lo ha dicho;
de padre se halla en el quarto,
y tiemblo, porque imagino
que te expones á su enojo.
Enriq. Harto lo lloro, y suspiro.
Nanc. ¿Y Ernestina?
Enriq. Me recata
sus penas y sus martirios,
por no añadirme pesares;
pero del proyecto mio
nada sabe. *Nanc.* Es conveniente;
ya salen: al Cielo pido
que te ayude. A Dios Enrique,
y dame de todo aviso.

Entrase Nanci por la primera puerta de la izquierda, y por la otra salen Darcey y Derval.

Derv. Aquí está ya: solo os ruego
que penseis que es vuestro hijo.
andando los dos despacio.
Darc. Obedezca él á su padre,
y verá como me rindo
á su ruego. *Derv.* A tal favor
viviré reconocido:
y porque mas libremente
podais hablar sin testigos;
á Dios, Señor. *Darc.* El os guarde.

Toma una silla Darcey en tanto que Derval cruza el Teatro, y éste al llegar á Enrique, le dice á media voz

Derv. Animaos, Enrique amigo,
que yo á saber la resulta
no seré en volver omiso. *vas.*
Darc. Acércate. *con entereza.*
Enriq. ¡Voz terrible!
cubierto de sudor frio
desde la planta al cabello,
tiemblo por mas que me ánimo.
Darc. Llégate mas ¿qué pretendes?
Enriq. Sed Cielo santo en mi auxîlio.
Dulce padre de mi vida,
aunque yá estoy reducido
á la situacion mas triste,
pues de mísero y mendígo
á costa de mil trabajos
el fatal extremo piso;
no vengo á que socorrais
el penoso estado mio;
no quiero que la opulencia
que teneis partais conmigo:
gozaos con vuestros bienes
largos y dichos siglos;
disponed de todos ellos
segun os dicte el arbitrio:
vuestro corazon es solo
el interés á que aspiro,
halle, Señor, vuestra gracia,
y me doy por bien servido.
Doleos, padre, doleos
de verme en tanto conflicto:
donde quiera que me encuentro
siempre me hallo perseguido
de vuestro airado semblante,
como si el inmenso abismo
de los dolores que paso
no bastára á mi castigo.
Acordaos que algun dia
era de vuestro cariño
y esperanzas el objeto;
tratadme pues compasivo,
bendecidme; este bien solo
postrado en la tierra os pido: *arrodi-*
bendecidme, amado padre; (*llase.*
ved que hechos los ojos rios,
entre lágrimas amargas
todo el corazon destilo:
concededme este consuelo,
puesto que dél me hace digno
mi dolor, que si le logro
aunque padezca el suplicio
de morir de vos distante,
moriré padre tranquilo.
Darc. Alza del suelo, y atiende.
Tú profanando atrevido
un derecho tan sagrado
como el paternal dominio,
de secreto te casaste

con la hija de mi enemigo
el Conde de Kent; sabias ::::
Enriq. Sabia que desde niños
nos criasteis para esposos,
ántes que el veneno activo
de la discordia infestase
nuestras familias, y unidos
quando ya á la voluntad
daba consejos el juicio,
no pudieron vuestros odios
mandar nuestros alvedrios,
que era la virtud cimiento
de un amor honesto y fino.
Darc. Pero ignorar no podias
que el Conde (¡rabio al decirlo!)
en público Parlamento
(¡con que dolor lo repito!)
me injurió, y que la venganza
pidiendo está el honor mio.
Enriq. Jamás estuvo el honor
con la venganza bien quisto:
si el que se siente injuriado
volver debe un beneficio,
el pagarle con su ofensa
es faltarse uno á sí mismo.
Darc. Muy moral estas: te entiendo;
mas dexemos desvarios
de necias contestaciones.
Si quieres á mi cariño
y gracia volver, te es facil.
Enriq. Pues, Señor, no esteis remiso
en mandarme, que al instante
os vereis obedecido.
Darc. Abandona para siempre
esa muger. *Enriq.* ¿Qué he oido?
Padre y señor ¿quién podrá
romper los lazos divinos
que de nuestra religion
forman los sagrados ritos?
Darc. Yo haré que se dé por nulo
ese enlace tan indigno:
sobre mí descansar puedes.
Enriq. ¿Yo hacer sombra al precipicio
vuestro? ¿Sería tan vil,
que no habiendo unos motivos
indispensables, pudiera
de mi esposa y de mi hijo
separarme?
Darc. Pues ingrato, *se levanta enojado.*
tú probarás el castigo
mas acerbo; yo te juro,
que en vez de un padre benigno,
has de encontrar en mí un aspid,
una fiera, un basilisco:
quítate de mi presencia,
y jamás, ni aun por descuido,
te acuerdes que soy tu padre,
que si vés que me reprimo
y no te hago mil pedazos,
es porque al golpe seguido
de tus infelicidades
se alargue mas tu martirio. *vas.*
Enriq. No hay remedio; ya la suerte
está echada en mi tormento,
y el fin de mi sentimiento
solo he de hallar en la muerte;
todo en mi mal se convierte,
y en mi daño conjurados
ván estendiendo los hados
sus influxos poderosos,
¿mas como hubiera dichosos
si no hubiera desdichados?
Padre, tu gracia quería,
tu perdon solicitaba,
por ver si se mitigaba
mi tirana estrella impía:
que dexe la esposa mia
para indultarme propones;
¡que mal tus resoluciones
con tan ciego error disculpas!
pues á precio de las culpas
no se compran los perdones.
¿Qué has de hacer, Enrique triste,
si en tan rigurosa pena
vivir á merced agena
al pundonor se resiste?
ya de tu parte pusiste
quanto el amor te dictó;
si el padre te abandonó,
muestra el valor que te esmalta,
que á Dios el hombre le falta,
pero Dios al hombre no.
Dentro Ernestina y Derval.
Derv. Esperad.

Ernest. Derval, dejadme.
Enriq. ¿Qué escucho Cielos divinos?
salen ahora.
¡Esposa! ¿Derval? ¿qué es esto?
Derv. Que vuestra Ernestina quiso
saber en donde os hallabais,
y habiéndoselo yo dicho,
temerosa del suceso,
tomó por mejor partido
hallarse con vos á todo;
pero yo que en este sitio
os dexé con vuestro padre,
por si aun no se habia ido
anticiparme quería
para escusar un peligro;
pero Ernestina creyendo
naciese de otro motivo
mi prudente precaucion,
presurosa::::
Ernest. No he querido
consentir que entrase solo,
que impaciente mi amor fino
de la mas leve sospecha
forma riesgos su delirio.
Enriq. ¡A qué buen tiempo llegais
para hallarme sumergido
en un mar de confusiones!
Ernest. ¿Y tu padre?
Enriq. A mis suspiros,
á mis ruegos, y á mi llanto
se presenta empedernido.
Ernest. ¿Y donde está tu valor?
donde los rectos principios
de educacion? ¿de tu parte
no has hecho quanto has podido
para conciliar su agrado?
¿pues por qué tan decaido
entregado á los pesares
te buscas tu precipicio? *sale Nanci.*
Nanc. ¿Derval? ¿Ernestina mia?
Ernest. ¡Amable Nanci!
Nanc. ¿Qué ha habido?
Derv. ¿No os dán respuesta segura
de su rostro los indicios?
Nanc. Bien lo temia, y mas quando
ví á padre que enfurecido
por la puerta del jardin
salió ahora; y pues propicio
el Cielo se muestra en esto,
y nos proporciona arbitrio
para hablar seguramente,
ved en que puedo serviros.
Enriq. En lo que oygas, Nanci amada;
yo te ruego y te suplico
que con el amor mas puro,
y el interés mas activo
cuides de padre, y que seas
de su vejéz el alivio; *con ternura.*
consuelale en sus angustias,
desempeña el lugar mio,
y si alguna vez se acuerda
de su desgraciado hijo,
dile, que ya de su vista
se ausentó, llevando escrito
en su alma su dolor,
pero que siempre rendido
le amará, y::::
Derv. Callad Enrique,
que me dá enojo el oiros:
¿vos quereis abandonaros
á un ridículo capricho?
Enriq. No es capricho no, Derval;
este país me es nocivo,
en nada tengo ventura,
y dexarle determino;
huyamos, esposa, huyamos,
y ya que el Cielo nos hizo
infelices, sepultemos
nuestro nombre en el olvido.
Ernest. Yo no tengo mas accion
que seguirte; entre los riscos
de las mas agrias montañas,
en los senos escondidos
de las grutas mas horrendas
contenta estaré contigo.
Nanc. Sosiega, Enrique, que el tiempo
forzoso es que haga su oficio.
Derv. Resoluciones que inspira
el dolor son desvarios.
¿Qué os falta?
Enriq. La paz del alma.
Delv. Y esa ¿la hallareis, amigo,
con la ausencia?
Enriq. Por lo menos

no tendré tantos testigos
que con su vista renueven
la desdicha que publico.
Derv. Templaos, Enrique, templaos,
mirad que de vuestro juicio
son agravio esos intentos:
todos en mi casa unidos
viviremos, hasta tanto
vuestro padre. *Enriq.* Generoso
Derval, no mas; yo no admito
vuestras ofertas; conozco
que vos y Nanci habeis sido
de la desecha borrasca
que padecemos, asilo;
pero vuestras facultades
son cortas, y no me obligo::::
Derv. Nunca os tuve por ingrato,
y por quien soy que me irrito
de escucharos; ¿la amistad
conoce el villano estilo
del interes? luego es claro
que si de él usais conmigo,
de la aficion que os profeso
no haceis aprecio debido.
Nanc. Rasgo noble *ap.*
Ernest. Derval, basta;
desde luego nos rendimos
á vuestro deseo; yo
por Enrique lo confirmo.
Nanc. Y yo quiero que te quedes
á Ernestina.
hoy en mi quarto, que es fixo
que el padre no podrá verte;
y que me traygan el niño.
Enriq. Vamos, Derval. A Dios, Nanci:
todo el corazon te fio
en mi Ernestina. *Derv.* Señoras,
guardeos el Cielo.
Ernest. El benigno
os prospere. *Nanc.* Y os dé quanto
ardientemente le pido. *vanse los dos.*
Supuesto, hermana querida,
que solas hemos quedado,
podemos con libertad
entera comunicarnos;
no importa que los sirvientes
te vean, porque los trato
con amor, á cuya causa
todos penden de mis labios.
Ernest. De todas mis desventuras
ninguna he sentido tanto
como la muerte importuna
de tu madre; yo en su agrado
tenia el mismo lugar
que tú, y fiada en su amparo,
me prometia el sosiego
de que están tan apartados
nuestros padres.
Nanc. Todo Londres
daba continuos aplausos
á sus sólidas virtudes:
yo tambien, hermana, estraño
el carecer de noticias
de nuestro tio Eduardo.
Ernest. Del Gobierno que llevó
á América espiró el plazo,
y hasta ahora no sabemos
de su salud ni su estado.
Sale Tayder.
Tayd. ¿Señora?
Nanc. ¿Que quieres Tayder?
Tayd. Cumpliendo con el encargo
que me hicisteis, os prevengo
que ya está de vuelta el amo.
Nanc. Está bien, te doy las gracias,
Entra Ernestina en mi quarto,
nada temas. *Ernest.* En tu afecto,
hermana mia, descanso. *Entra.*
Nanc. Tú no digas nada de esto.
Tayd. Perded, Señora, cuidado. *vas.*
Sale Darcey con inquietud
Darc. ¿Nanci?
Nanc. Señor ¿qué teneis
que venís con sobresalto?
Darc. Hija mia, en este instante
me aseguran que ha llegado
de la América tu tio.
Nanc. Eso debiera alegraros
mucho mas que entristeceros.
Darc. Si sabes lo que me afano
para reducir á Enrique;
si sabes que le ha criado
su tio, y que le ha querido
como hijo suyo, ¿no es claro

que con su mucha opulencia
le ha de proteger? Los hados
en todo me son opuestos:
loco me tiene este caso.
Si alguien viniere, avisadme. *vas.*

Nanc. Ya en su quarto se ha cerrado.
¿Tayder? ¿Tayder?
recelosa de que la oygan.

Sale Tayd. ¿Mi Señora?

Nanc. Con presteza y con recato
vete á casa de Derval,
y dile que con mi hermano
se llegue, porque ha venido
el tio á Londres. *Tayd.* Volando
voy *vase.*

Nanc. El vendrá por fuerza
aquí, con que es necesario
porque lleguen, con sigilo,
prevenirlos de ante mano,
pues no son tan imprudentes
que se han de entrar sin reparo.
¿Mas cómo tanto consuelo
á mi hermana le dilato?

Llégase á la puerta de su quarto, abre, y llama á Ernestina, quien se presenta en el umbral.

¿Ernestina? *Ernest.* ¿Nanci mia?

Nanc. Ya el Cielo se vá mostrando
favorable hácia nosotros.

Ernest. ¿Pues qué hay?

Nanc. De saber acabo
que se halla en Londres el tio,
y aquí le estoy esperando.

Ernest. Dios te pague la alegría
que te debo.
mirando á la puerta opuesta.

Nanc. Siento pasos;
retírate, que avisarte
de todo queda á mi cargo.

Retírase Ernestina, y sale Eduardo con botas y cutó.

Eduar. Guardeos Dios, hermosa dama.

Nanc. Seais, Señor, bien llegado.

Eduar. ¿El Lord Darcey está en casa?

Nanc. Sí Señor, voy á llamarlo;
pero decidme primero
vuestro nombre.

Eduar. Antes yo trato
de que me digais el vuestro,
pues una ausencia de ocho años::::

Nanc. El es sin duda ninguna. *ap.*
precipitada se arroja á los brazos de su Tio.
Señor, la que á vuestros brazos
se arroja es vuestra sobrina.

Eduar. ¡Nanci hermosa!......

Nanc. ¡Tio amado!....
ya sabe vuestra llegada
mi padre. *Eduar.* Mucho lo extraño.

Nanc. Pero Enrique:::::

Eduar. Ya lo sé;
estoy bien puesto en el caso,
pero lo remediaré.

Nanc. ¡Está padre muy airado!
¿mas le avisaré?

Eduard. En buen hora. *vase Nanci.*
Cerca estoy del desengaño;
si sucede lo que temo
yo castigaré á mi hermano
de suerte que lo corrido
sea en él mas que lo ingrato.
salen Darcey, y Nanci.

Darc. Eduardo ¿pues tú en Londres
sin haber anticipado
un aviso? dí ¿qué es esto?

Eduar. Mi desgracia.

Darc. No la alcanzo.

Eduar. Finalizó mi Gobierno,
y de riquezas cargado
volvia, quando á la fuerza
de una borrasca, en pedazos
menudos rota la Nave,
sepultó el mar enojado
vidas y haciendas, á vista
de las costas; yo, luchando
con las ondas, me mantuve
en una tabla, hasta tanto
que calmando la borrasca
me pude poner en salvo.
Pobre y misero me veo,
y hasta el vestido que traygo
á estraña mano lo debo;
¿mas qué importa si en tus brazos:::
quiere abrazar á Darcey, y él lo re-

siste con indignacion.

Darc. ¡ Aparta ! no te me acerques.

suspéndese un poco Eduardo mirando á Darcey con estrañeza, y en tanto salen á la puerta Derval y Enrique.

Derv. Aquí está.

Enriq. Sí; pero hablando
con mi padre. *Derv.* Estad atento.

Eduar. ¿ Pues porque pobre me hallo
de esta suerte me recibes?

Darc. El Cielo te ha castigado,
porque á Enrique le criaste
tan mal, que no respetando
la paternal dependencia,
se atrevió :: *Eduar.* Calla, villano;
barbaro desconocido,
¿ así profanas los lazos
de la sangre? ¿ de este modo
huellas torpe y temerario
de la humanidad las leyes,
y buscas pretextos falsos
para paliar tu ambicion ?
¿ Qué sierpe, qué tigre hircano
con tú crueldad compite?
pero yo ¿ por qué me espanto
de que tan fiero me trate,
quien es con su hijo tirano ?

Darc. Si la colera reprimo,
y el castigo te retardo,
es porque te compadezco
y no digas que insultando
estoy tu infelicidad.

Eduar. Pues si pobre y desdichado
me abandonas á la suerte,
dí, ¿ qué insulto mas amargo
reservas á la desgracia
que con mi valor contrasto?
Si yo me viera opulento
ya me hubieras abrazado
fraternalmente : pues sabe
que tú en el seno del fausto,
y yo en el de la miseria
aun mucho mas que tú valgo,
y que yo poseo bienes
que jamás puedes comprarlos.

Darc. ¿ Quales son?

Eduar. Los pensamientos
dignos de mi pecho hidalgo,
mi proceder generoso,
la sangre que he derramado
en servicio de la Patria
entre marciales rebatos,
y en fin, la virtud que estás
con tu impiedad ultrajando.

Darc. ¿ Imaginas por ventura
que soy un hombre malvado?
si así procedo contigo,
es, porque en tí estoy mirando
el origen de mi infamia
y de verme despreciado:
tu fomentaste la idéa
del abominable lazo
de Enrique con Ernestina.

Eduar. Y ahora mismo la aplaudo;
ella era en su tierna edad
de virtudes un milagro,
él espejo del honor,
la sangre igual en entrambos;
desde niños un amor
honesto se profesaron;
¿ pues pudiendo ser felices
los hiciera desdichados ?

Darc. Pero despues me ultrajó
el Conde de Kent.

Eduar. Y es claro
que satisfacerte quiso.

Darc. Y yo lo escusé de honrado.

Eduar. Di que lo erraste de necio,
y tu hijo no ha de pagarlo.

Darc. Necio, ó cuerdo, he de anular
el matrimonio tratado.

Eduar. ¿En el hombre mas iniquo
cupiera tal desacato ?

Darc. No necesito consejos.

Eduar. No, ni estás para tomarlos.

Darc. Pues para que nunca digas
que me los distes en vano,
sal de mi casa al instante,
y jamás ni el corto espacio
de sus umbrales me pises.

Eduar. Ya el sufrimiento es agravio
de la razon ; vive Dios,
que ha de quedar castigado
tu atrevimiento.

Empuña la espada, y salen Derval y Enrique, y aquel y Nanci se arrojan á contener á su tio, y Enrique se arrodilla á su padre.

Derv. Señor::: *Nanc.* Tio:::
Enriq. Padre, retiraos,
no con tan nuevo accidente
querais añadir mas grados
á nuestros males. *Darc.* Sí haré;
pero sabed entre tanto,
que ni tu soberbia temo, *á Eduar.*
ni de tu humildad me pago *al hijo, y se vá.*
Eduar. Cobarde:::: *insistiendo.*
Enriq. Por Dios dexadle.
Eduar. Dices bien, porque este enfado
no ha de envenenar el gusto
que experimento al miraros,
mas mi situacion::: *Enriq.* La oí;
todavía no he cansado
á los parientes y amigos,
con los socorros pasando
que á Derval y Nanci debo;
pero ahora::: *Derv.* Es escusado
mientras yo pueda serviros:
mi huesped soys, y es extraño
que de otro os querais valer.
Eduar. A tan generoso rasgo,
caballero, eternamente
me confesaré obligado.
Con el Gobierno dexé
la Milicia, imaginando
descansar entre vosotros,
con que tambien me ha faltado
el sueldo que disfrutaba:
mas dexemos esto, y vamos
á ver tu esposa.
Nanc. Aquí está; *señala su quarto.*
esperad mientras la llamo.
¿Ernestina? *sale Ernestina.*
Ernest. ¿Nanci? *Nanc.* Sal.
Eduar. Sobrina querida ¡ó quanto *corriendo á abrazarla.*
placer siento al abrazarte!
Ernest. Mis deseos se lograron,
pues solo el gusto de veros
recompensa mis trabajos.
Eduar. ¿Qué faltára á mi fortuna,
si no hubiera naufragado?
Nanc. Tio y Señor, quanto tengo,
que solo sirve al ornato
y profusion :::
Eduar. Nada Nanci;
no estoy tan desamparado
de crédito, que no pueda
volver á verme en estado
de socorreros sobrinos.
Enriq. Señor, Derval, de aquí vamos.
Ernest. Nanci á Dios; yo volveré
luego á verte.
Nanc. Aquí te aguardo.
¡O quánto ahora estimára
el poder acompañaros!
Eduard. Bien me salió la experiencia; *ap.*
feliz soy y afortunado,
pues si hallo una alma cruel
encuentro virtuosas quatro.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Tayder y Enrique, éste trahe de la mano al Niño.

Tayd. Entrad, Señor, sin reparo,
porque el amo está durmiendo.
Enriq. ¡Quánto tu fineza estimo!
Tayd. Creed que si pudiera haceros
feliz, al punto lo fuerais.
Enriq. De tu buena ley lo creo.
Tayd. ¿Sabeis lo que estoy mirando? *mirando al Niño.*
que el niño es retrato vuestro
de los pies á la cabeza:
dexadmele dar un beso,
¡qué hermoso! Dios te bendiga,
y te dé lo que deseo. *vas.*
Enriq. Ven hijo de mis entrañas,
ven inocente consuelo
de mis ansias, dulce prenda
de dos amorosos pechos;
ven infante desdichado,
fruto de un amor funesto,
victima sacrificada
del odio al resentimiento;
ven, y pisa con temor

esta casa, que del ceño
con que la suerte te trata,
es abominable templo. *sale Nanci.*

Nanci. ¿Enrique?

Enriq. ¿Nanci querida?
aquí tienes el objeto
de mi cariño. *Nanci.* Me has dado
hermano mio en traerlo
la satisfaccion mas grande,
porque el rato que le veo,
parece que entre mis brazos
á todos juntos os tengo.

Enriq. Derval, y mi amada esposa
tardarán pocos momentos
en venir á verte; el tio
me mandó (y anduvo cuerdo)
que para traherte el niño
me adelantará, y á efecto
de averiguar si se hallaba
mi padre en casa.

Nanc. A su lecho
se fue despues de comer,
y aun duerme. *sale Tayder.*

Tayd. ¿Señor? *Enriq.* ¿Qué es eso?

Tayd. Un hombre desconocido,
quiere hablaros en secreto.

Enriq. ¿A mí? ¿y aquí? ¿qué será?

Nanc. Prontamente lo sabremos;
dile que entre, y al instante
ponte, Tayder, en acecho,
y si padre se levanta,
procura avisar con tiempo.

Tayd. Está bien. *vas.*

Nanc. Yo me retiro
á mi quarto, y saldré luego.

Entra Nanci en su quarto; vuelve á salir Tayder con un hombre, y luego que dice el verso primero, se entra por la otra puerta de la izquierda.

Tayd. Este es; bien podeis hablarle.

Homb. Guardeos Dios, caballero.

Enriq. Con bien vengais.

Homb. Señor mio,
extrañareis el suceso
de mi visita. *Enriq.* Es verdad
porque no alcanzo el misterio.

Homb. Se reduce á que un amigo
me ha encargado, que este pliego
le dá una carta.
ponga en vuestras manos;
recibidle, y pues ya dexo
desempeñado el asunto;
quedad con Dios. *vase de priesa.*

Enriq. Deteneos,
esperad; fuese: ¿hay tal caso?
¿qué será esto santos Cielos?
mas si el pliego ha decirlo,
rompo la nema y lo leo.
abre la carta, y lee

"Señor mio: hace dos años que »vuestro tio materno, el Conde de »Risby, me entregó secretamente diez »mil libras esterlinas para ponerlas en »vuestro poder; murió á breves dias, »y como entonces se hallase bastante »decaida mi fortuna, me valí de dicha »suma para reponerla; en el dia me »hallo con facultades suficientes, y »cumpliendo con mi obligacion, os »incluyo esa letra, á cuya vista co»brareis la cantidad; perdonad la tar»danza, y debaos el favor de no »querer descubrir quien soy. Dios os »guarde, &c."

A un hombre que conociera
menos que yo los extremos
de la inconstante fortuna,
la novedad del suceso
le sacára de sí mismo
con la fuerza del contento;
mas como experiencias tantas
del mal y el bien en mí tengo,
no me entrego al regocijo
enteramente, pues temo
que es cautela de la suerte
darme de este gusto el cebo,
para que nuevas desgracias
hagan mayor mi tormento.

Llégase á la puerta del quarto de Nanci, y la llama.

¿Nanci? *sale.*

Nanc. ¿Qué quieres Enrique?
¿qué ha sucedido?

Enriq. El mas nuevo

accidente que en la suerte
pudo caber; no ha un momento
que aquí, hermana, me dexaste
de la miseria en el seno,
y en tan breve y corto espacio
ya poderoso me encuentro.

Nanc. ¿Cómo?

Enriq. Mira el desengaño
de esa carta en el contexto.

le dá la carta, y lee para sí Nanci.

Este es el mundo; el que ahora
rico aparece, y soberbio,
á un reves de la fortuna
es miserable trofeo
de la pobreza; y el triste,
que casi está pereciendo,
sube al trono de la dicha
quando lo imagina menos:
bien dicen que los pesares
no están de los gustos lejos.

Nanc. Apenas á lo que noto
puedo aplicar el asenso.

Enriq. ¿Por qué?

Nanc. Porque en dicha tanta
indiferente te veo.

Enriq. No merecen mas los bienes
que sujetar no podemos
á la constancia: era pobre,
rico soy; se lo agradezco
á el autor de lo criado,
pues me proporciona el medio
de socorrer mi familia,
y pagar lo que les debo
á Derval, y á nuestro tio
especialmente, aunque creo
que si él me enseñó el camino
de la virtud, nunca pienso
de tantas obligaciones
satisfacer el empeño.

Nanc. ¡Qué placer recibirá
Ernestina! *Enriq.* Puedes creerlo
por como se halla: ¿y el niño?

Nanc. Con mis criadas le dexo
divertido. *Enriq.* Pues á Dios,
porque concluir pretendo
ahora mismo este asunto:
yo volveré á verte luego. *vas.*

Nanc. Ya parece que se asoma
el Iris de paz; ya veo
que de su piedad benigna
van dando prueba los Cielos.

sale Tayder.

Tayder. Ya se ha levantado el amo
y tomó espada y sombrero,
con que sin duda saldrá
de casa; mas ya á este puesto
llega. *sale Darcey.*

Darc. Tayder salte fuera. *vas. Tayd.*

Nanc. ¿Qué querrá? no lo comprendo.

Darc. Bien sabes las pesadumbres
que ese vil hijo, protervo,
con su infame rebeldía
me ha causado; yo contemplo
que no querrás imitarle,
y que humilde desde luego
admitirá tu obediencia
mis paternales preceptos.

Nanc. Padre y Señor, si cupieran
las quejas en mi respeto,
pudiera de vos tenerlas,
pues el deporte severo
de mi honor á vuestras dudas
no permite fundamento.

Darc. Tú has de ser, Nanci querida,
señora de quanto tengo;
con esa mira mis bienes
he reducido á dinero,
el qual he puesto á ganancia,
cerrando por este medio
entrada á las pretensiones
de tu hermano: esto supuesto,
determino darte estado,
y unirte con un sugeto
digno de todo tu amor,
y mañana, segun pienso,
has de quedar desposada.

Nanc. Pues, Señor, ¿cómo tan presto?
sin saber las qualidades
de ese hombre, y si su genio
con el mio se conforma,
sin llegar á conocerlo ::::

Darc. Yo le conozco muy bien.

Nanc. Sepa, Señor, alomenos
su nombre.

Darc. Nada te importa
sino seguir mis cousejos.
Al tiempo de salir entra Derval,
y Darcey se detiene.
¿Pero Derval? *Derv.* Yo venia,
despues del gusto de veros,
á explicaros el pesar
que en el lance de hoy::::
Darc. No hablemos
de esa materia. *Derv.* ¿Salis?
Darc. Si; pero Derval, por eso
no creo querais que quede
mi Nanci sola; yo os dexo
en mi lugar. *Derv.* Me pagais
con demasia el afecto
que en mí siempre:::
Darc. Amigo mio,
no gusto de cumplimientos;
á vuestro padre debí
mil favores otro tiempo;
no soy desagradecido,
y si mi casa os franqueo
no hago mucho. A Dios, á Dios;
pero veamonos luego
que os necesito. *Derv.* Está bien,
ya sabeis que soy muy vuestro.
vase Darcey.
Paréceme que estais triste.
Nanc. Jamás estuve tan lejos
del placer. *Derv.* ¡Felíz mil veces,
quien pueda daros remedio!
Nanc. Pues Derval, no sereis vos,
aunque bien pudierais serlo.
Derv. Por fin no es desesperarme
de conseguirlo.
Nanc. En lo inmenso
de lo posible bien cabe.
Derv. ¿Y no mas? *Nanc.* No mas.
Derv. Lo siento,
quanto podeis presumir
del fino amor que os profeso:
¿mas me negareis la causa
de vuestro dolor? *Nanc.* No debo
decirosla yo. *Derv.* Me admira
saber ¡qué poco os merezco!
Nanc. Me debeis mas que pensais.
Derv. ¿Y es tan extraño el secreto,
que ni para consolaros
puedo saberle? *Nanc.* No quiero
haceros desventurado.
Derv. Luego pende de el misterio
toda mi dicha. *Nanc.* No sé;
mas respondedme sincéro;
¿me amais?
Derv. Con la vida y alma.
Nanc. ¿Sí? pues no querais saberlo. *vas.*
Derv. Entre dudas y temores
un mar de penas navego.
¿Qué mas claro ha de decirme
que no puedo ser su dueño?
¡O esperanza encantadora!
prision de dorados hierros,
veneno en copa de plata,
dulce engaño lisonjero,
huye de mí; ya no cabes
en la esfera de mi pecho,
porque en ella el desengaño
ha establecido su imperio.
Sale Eduardo y Ernestina.
Eduar. Derval ¿vos aquí tan solo?
Derv. Nanci ahora se fue adentro.
Ernest. ¿Y mí esposo?
Derv. No lo he visto.
Eduar. Que no tardará sospecho
en buscarnos: Ernestina,
valor, y no desmayemos;
ya mi sobrino del caso
está sabedor, no espero
sino es haciendo esta prueba,
que de la razon al freno
pueda rendirse mi hermano:
son muy fuertes los afectos
naturales..... pero Enrique.
Sale Enrique.
Enriq. Ya recelo
que mi hermana os habrá dicho
mi fortuna. *Ernest.* No por cierto:
todavía no ha salido.
Enriq. Pues sabed que ya poseo
riquezas con que podamos
con decencia sostenernos.
Eduar. ¿Te burlas?
Enriq. Sería insulto
del estado en que nos vemos:

diez mil libras esterlinas
en esa letra os entrego: *se la dá.*
disponed á vuestro arbitrio
de esa suma; y solo siento,
tio querido, no daros
todo quanto el Universo
contiene; vos me criasteis,
y pues ireis prosiguiendo
en instruirme, tomad
de quanto tengo el gobierno,
que en vuestro poder es logro,
y acaso, en el mio riesgo.

Eduar. Mucho mas que tu fortuna
me alegra, Enrique, el esfuerzo
de tu espíritu bizarro:
no en valde desde tus tiernos
años te quise. *Ernest.* ¡Con que
todos desde ahora seremos *á Derv.*
felices.... pero Derval,
me parece que os advierto
transportado ¿que teneis?

Eduar. ¿Estais, amigo, indispuesto?

Derv. No señor, pero una pena
todo el corazon de acerbo
dolor me llena. *Eduar.* Animaos;
franqueadme vuestro pecho,
que prometo, y aseguro
por la fe de caballero,
hacer por vos quanto alcancen
mis fuerzas y mis consejos.

Derv. Bien lo creo; pero es tal
la desdicha que padezco,
que ignorando sus principios
sufro triste sus efectos.

Enriq. ¡Que una vez que del placer
miramos el dulce aspecto,
vuestros pesares me quiten
el gusto de poseerlo!

Ernest. Derval....

Eduar. Para mas despacio
su consuelo reservemos;
y ahora tú á Nanci llama.

Ernest. Si haré, y tambien del intento
la daré parte.

Entra en el quarto de Nanci.

Eduar. Nosotros
á casa nos retiremos.

Derv. Pero antes ¿no me direis
qual es vuestro pensamiento?

Enriq. Ya sabeis que desde el lance
en que en odios se encendieron
nuestras familias, mi padre
no vió á Ernestina, que al tiempo
era muy niña; no puede
conocerla, y el proyecto
es, que ella se le presente
baxo de un nombre supuesto,
á ver si puede ablandarle
la tierna edad de su nieto,
quando llegue á conocerle
y ver que.... pero hablaremos
mas despacio en nuestra casa,
que importan estos momentos
mucho, y Nanci....

Quando Enrique nombra á Nanci ya se presenta en el teatro con Ernestina, la qual trae al niño de la mano.

Nanci. Nanci siempre
cercada de desconsuelos,
y con poca confianza
del lance que habeis dispuesto.

Ernest. Yo, si he de decir verdad
tampoco me lisonjeo
del buen exîto. *Eduard.* Callad,
y obedeced; yo os lo ruego
y, si puede ser, lo mando.

Enriq. No temais; que volveremos
al instante.

Eduard. El Cielo os guarde.

Ernest. El proporcione el sosiego
que pedimos. *Derv.* Y en mis males
á mi me dé sufrimiento. *vans. los 3.*

Ernest. Solo por dar gusto al tio
en esta ocasion me empeño.

Nanci. A pesar de la prudencia
de sus idéas no apruebo
la resolucion presente.

Ernest. Ni yo; pero considero
tambien, que no puede ser
tu padre tan duro y fiero,
que de su nieto á la vista
no escuche los sentimientos
que naturaleza inspira.

Nanc. Es su genio muy violento,

y si del odio se acuerda,
te mirará con desprecio.

Ernest. Preocupacion extraña
en un hombre de talento.

Nanc. ¿No sabes que son mayores
del entendido los yerros?

Enerst. Bien á mi pesar ahora,
hermana, lo experimento.

Sale Darcey sin hacer reparo de Ernestina, y apenas nombra á Nanci ve á la otra, y la hace cortesía.

Darc. ¿Nanci?.... Perdonad, Señora,
si he faltado al cumplimiento,
que entrando sobre el seguro
de que... *Ernest.* Señor, no merezco
tanta atencion. *Nanc.* Esta Dama
os vino á hablar de secreto;
dixo, que es asunto grave
el que la trae, y sabiendo
que no podiais tardar,
me pareció justo acuerdo
obligarla á que esperase.

Darc. Hiciste bien; y así luego
á tu quarto te retira.

Vase Nanci, arrima sillas Darcey y se sientan.

Sentaos, Señora, y hablemos
con toda satisfaccion:
decidme vuestros intentos
sin el mas leve reparo,
que si puedo complaceros,
yo lo haré; que aunque de canas
todo me mirais cubierto,
jamás la cortesanía
que á las Damas les debemos
los hombres de bien se olvida.

Ernest. Nunca prescindió lo atento
de personas como vos.

Dac. Y este precioso renuevo *acariciando al niño.*
del amor ¿es cosa vuestra?

Ernes. Sí Señor.

Darc. Mucho me alegro,
que es muy hermoso. ¿Y su nombre?

Ernest. Federico, por su Abuelo.

Darc. ¿Conque será mi tocayo?
de mirarle me enternezco: *apar.*
¡ay tal gracia de muchacho!
Ea, decidme el empeño
que aquí os trae.

Ernest. Aunque me veis
sin el adorno soberbio,
que la profusion y el luxo
inventan con el pretexto
de decencia, soy muger
de muy alto nacimiento.
Adorada de mi Esposo
pasabamos con sosiego
la vida, y estimulados
ambos de mutuos exemplos,
de la virtud á la cumbre
aspiraba nuestro anhelo;
En este estado tan dulce,
tan apacible y sereno,
un pariente poderoso,
á quien amabamos tiernos
con la mas ciega pasion
y el mas fino rendimiento,
sin darle motivo alguno
(si amarle no era ofenderlo)
nos hizo de su capricho
fatal miserable objeto;
nos aborreció, y usando
de su grande valimiento
pudo tanto, que por él
en la actualidad nos vemos
reducidos á la extrema
necesidad; y el sustento
mas preciso.... *Darc.* ¡Abominable,
ingrato, mal Caballero!
¿posible es que en hombre noble
se fomentan sentimientos
tan viles y despreciables?

Ernst. Señor, por mí no lo siento,
por mi esposo sí; y por este
infeliz, que en sus primeros
años camina al abismo
de la desdicha. *Darc.* ¡Perverso!
Confúndale Dios, y encuentre
en su castigo....

Ernest. ¡Que opuestos,
á los que significais,
son, Señor, mis pensamientos!
porque la única venganza
que de su rigor pretendo,

es, que de sus bendiciones
le llene piadoso el Cielo.
Darc. ¡Incomparable muger
digna de lauros eternos! *apar.*
Mi vida y hacienda toda,
quanto valgo, quanto tengo,
todo está á vuestro mandato.
Ernest. Yo no tanto de vos quiero;
sino que os intereseis
en que nos vuelva su afecto.
Darc. ¿Pues yo le conozco?
Ernest. Y tanto,
que vos sois sin duda el mesmo.
Darc. ¿Qué decis? De la pasion
la fuerza os turba el talento:
¡Ah! yo no soy tan felíz,
ni tanto á mi dicha debo
que pueda llamaros hija.
Ernest. Sí Señor; vos el afecto
paternal podeis lograr
en mí, en mi esposo, en el nieto
que teneis á vuestra vista
Arrodillase, y la contempla admirado.
y yo amorosa os presento:
yo soy la desventurada
Ernestina Kent....
Darcey se levanta con viveza.
Darc. ¡Tremendo
lance! ¡contraste fatal!
¿pero cómo si me acuerdo
de mi injuria estoy dudoso?
Vuelve las espaldas Darcey.
Ernest. ¿La espalda volveis? ¿que es esto?
padre amado....
Darcey vuelve á mirarla en quanto la dice.
Darc. Muger, calla
que me traspasas el pecho
con tan agudo puñal.
Ernest. Pues ¿no merecen moveros
las lágrimas que derramo?
¿no os mueve este infante bello,
en quien os veis retratado?
¿hasta quándo al movimiento
de la piedad sereis bronce?
¿hasta quándo negaremos
á las naturales leyes
su debido cumplimiento?
¿Sois insensible? ¿sois piedra?
¿No sois Padre? ¿En lo secreto
del corazon no escuchais
la voz del remordimiento
que os dice: Padre cruel,
mira los pedazos tiernos
de tus entrañas despojo
del horroroso tormento
de la indigencia; no tienen
abrigo, amparo ni puerto
en sus infelicidades,
y tú eres la causa de ello.
Volved el rostro, volved,
vereis este pequeñuelo
inocente, que á mis ansias
añade tambien sus ruegos;
vedle á vuestros pies postrado;
mirad que está pereciendo,
y vuestro socorro implora....
Vuelve airado
Darc. No le hallará; no contemplo
en él sino un fruto infame
de un enlace que detesto;
pero pues esta ocasion
tan á mi salvo la tengo,
él será fianza precisa
que asegure mis intentos.
Tayder, Jonh, ola criados?
Ahora arrebata el niño á pesar de la resistencia de su madre.
Ernest. ¿Qué haceis, Señor?
Darc. No has de verlo
mas en tu poder.
Ernest. ¿Qué escucho? *condolida*
Salen Tayder, y Criados.
Tayd. ¿Qué quereis?
Darc. Toma al momento
este niño, y sigueme.
Toma Tayder el niño, y entranse siguiendo al Lord Darcey, quien cierra la puerta.
Ernest. ¡Valedme vos Dios inmenso!
Vil verdugo de tu sangre,
vuelve, vuelve, y con tu acero
sacrificame á tus iras,
pero salva el embeleso
de un hijo desventurado
por tus rigores.

Sale Nanc. Qué es esto?
Ernest. Morir, hermana, morir
y del dolor mas acerbo
que inventó la tirania.
Nanc. Sosiegate. *Ernest.* ¿Cómo puedo,
si de mis brazos ahora,
cruel tu padre y sangriento,
me ha quitado el corazon
en mi hijo? Yo fallezco...
toda la sangre en las venas
se yela ¡ ay de mí....

Quédase reclinada en los brazos de Nanci, y salen Enrique y Eduardo.

Enriq. ¿Qué veo?
Edua. ¿Ernestina? *Enriq.* ¿Esposa amada?
Ernest. Enrique... tio... yo muero...
ya no eres Padre... tu hijo...
ya se acabó...
Enriq. ¡Santos Cielos!
¿Qué dices? *Eduar.* Por Dios, sobrina,
explícate; no el veneno
nos des á pausas. *Ernest.* Tu Padre...
Eduar. Acaba.
Ernest. ¡Infeliz!.... no puedo. *se desmaya.*
Nanc. Mortal congoja la oprime.
Enriq. Y palido el color bello
segunda ruina amenaza
en mi vida. *Eduard.* Lo primero
es acudir á su alivio:
en la silla la pondremos. *la sientan.*
Tú vé por agua al instante.

Nanci á su quarto.

Enriq. Ay tio que mal salieron
vuestras ideas! *Eduar.* No añadas
al dolor que yo padezco
cordeles con tus razones.
Vive Dios, si es lo que pienso, *apar.*
que he de beber de su sangre.

Sale Nanci con agua.

Nanc. Aquí está el agua.
Eduar. Bañemos
su rostro. *Nanc.* Conmigo traygo
tambien para estos sucesos
un espíritu. *Enriq.* Pues muestra.
Ernest. ¡ Ay de mí...
Eduar. Ya vá volviendo.
Enriq. Dinos tú, Nanci, entretanto
que ha habido. *Nanc.* Yo solo puedo
deciros, que la encontré
extremos raros haciendo
de pena; y de sus razones
colegí :::
Eduar. ¿ Qué fue? acabemos.
Nanc. Que el padre la quitó el hijo.
Enriq. ¡Santo Dios!
Eduar. ¡Hombre perverso!
lo que en la venganza tardo
me está la razon riñendo.
El morirá.

Quiere irse colerico, y Enrique le detiene.

Enriq. Amado tio,
¿adónde vais? deteneos.
Eduard. Dexame Enrique.
Enriq. Es en vano;
no estais ahora dispuesto
sino á seguir el dictamen
de la colera; y si pierdo
juntamente con el hijo
el padre ¿no será cierto
mi fin? *Ernest.* Yo tambien os pido
lo mismo; pues nos perdemos
todos, si no os moderais:
aunque tan cruel, no creo
que padre se ha de arrojar
á tan exêcrable y feo
delito, como cebarse
en la sangre de su nieto.
Nanc. Y á mas de eso, nos quitamos
mil arbitrios que tenemos
para averiguar adonde
se llevó el niño. *Eduar.* Me templo
por ahora; mas si tarda
de aquí á mañana en volverlo,
no estará de mí seguro
ni de la tierra en el centro.
Enriq. ¿Y podré yo consentirlo?
¿ no es mi padre? ¿ no le debo
el sér? ¿ pues cómo pudiera,
aunque proceda severo,
y aunque á mi vida se atreva
dexar de amarlo y quererlo?
Eduar. ¿Cómo de padre tan malo,
salir pudo hijo tan bueno?

Enriq. No por Dios, no le injurieis;
compadecedle, esto os ruego.
Tú, Ernestina, con tu hermana
quédate, hasta que hayas vuelto
de todo punto á cobrarte,
que en volver no tardaremos.
Narc. ¡ Dia aciago !
Ernest. ¡ Amarga pena!
Eduar. Yo lograré mis intentos. *ap.*
Enriq. Vamos, tio.
Eduar. Enrique, vamos.
Enriq. Dios dé á estos males remedio.

JORNADA TERCERA.

Habrá luces en una mesa, sale Eduardo y Tayder.

Eduar. Hombre, mira lo que dices,
que importa mas que no piensas.
Tayd. Bien presto del desengaño
podeis tener experiencia.
Eduar. ¿ Que mi hermano te encargó
el niño, y que le pusieras
en parte segura? *Tayd.* Es cierto;
bien conoce mi obediencia,
y de mi fidelidad
tiene repetidas pruebas.
Yo le hubiera complacido,
á no temer que pudiera
resultarme grave daño
por cómplice en sus idéas:
sabia, que el tierno niño
de mi jóven amo era
el hijo desventurado,
y conociendo la pena
que habia de padecer
faltándole aquella prenda
de su amor, me resolví
á llamaros con reserva,
y daros cuenta de todo.
Eduar. Tú tendrás la recompensa
que merece tu honradéz;
lo que importa es, con cautela
traher aquí el niño luego.
Tayd. Es muy fácil diligencia,
porque en casa de mi hermano
le tengo, y está bien cerca.
Eduar. Pues vé corriendo, y avisa
sin dilacion quando vuelvas,
que yo en tu quarto te espero.
Tayd. Dios os guarde.
Eduar. Ya se templa
al parecer la borrasca,
y el Iris de paz franquea
señales de la bonanza.
Si ayuda la Providencia
á que se le logre el proyecto
que ha dispuesto mi cautela,
todo quedará sereno,
y este cruel, que no intenta
sino de su precipicio
correr sin freno la senda,
hallará de confundido
el castigo en su vergüenza.

Sale Enrique.

Pero Enrique; no conviene
darle ahora exâcta cuenta
del lance, que la alegría
le pudiera ser funesta.
Enriq. ¿Tio? *Eduar.* Sobrino, ¿tú aquí?
¿Qué traes?
Enriq. Mucha estrañeza
me causa, que pregunteis
qué traigo, quando se encuentra
mi corazon.... *Eduar.* No tan pronto
alargues todas las riendas
al dolor; yo te prometo
que en breve quedarán puestas
las cosas en buen estado.
Enriq. Pero el hijo....
Eduar. Estoy muy cerca
de asegurarle, si acaso
me saliesen verdaderas
las noticias que me han dado.
Enriq. En vano mi mal consuela
vuestra compasion. *Eduar.* Sobrino,
no tan sereno me vieras
si no tuviese motivo;
y á Dios, que una diligencia
muy importante me llama. *vas.*
Enriq. ¿Si para templar la pena
de mi dolor, querrá el tio
usar de la estratagema
de prometerme el alivio

con palabras que demuestran
confusamente el socorro
del remedio? ¡Ah! se interesa
demasiado en mis fatigas,
para que la indiferencia
con que le miro, no nazca
de alguna causa secreta
y poderosa::: Mas, Cielos, *sale Darcey.*
mi padre. *Darc.* Ya las espesas
sombras de la noche fria
ván envolviendo la esfera.... *Repara*
¿Pero quién está aquí? *(en él.*
Enriq. Un triste,
cuyo corazon rodean
el dolor y la amargura.
Darc. Aunque ofenderme debiera
de hallarte, ingrato, á estas horas
en mi casa, no me pesa
en tal ocasion; ¿querrás
sin duda alguna te vuelva
el hijo? *Enriq.* Pues si él me falta,
¿no es precisa conseqüencia
mi muerte? *Darc.* Tu obstinacion
todas tus ansias fomenta.
Enriq. ¿Obstinacion es tener
honor? *Darc.* Si tú lo tuvieras,
ni yo me viera afrentado
ni tú afligido; mas esta
es conversacion inútil.
¿Quieres ver cómo te entrega
el hijo mi compasion?
Enriq. Solo eso mi alma desea.
Darc. Pues abandona tu esposa:
arbitrios muchos me quedan,
juntos con mi valimiento,
para romper la cadena
de tu enlace. *Enriq.* Nadie rompe,
lo que Dios á juntar llega:
además, que aunque las leyes
en mi favor no estuvieran,
renunciára su eficacia,
por ser dueño de tan bellas,
y tan sólidas virtudes
como en mi esposa se encuentran.
Darc. Por derecho natural
¿no me debes la obediencia?
Enriq. Sí Señor; pero en lo justo.
Darc. La obediencia ha de ser ciega.
Enriq. Ciega de la voluntad,
no de la razon. *Darc.* ¿Qué fiera,
barbaro, dí, te ha criado, *con ira.*
que con tan vil entereza
me persigues? *Enriq.* Padre mio,
esos impetus comprueban
que á la razon que me asiste
no le encontrais resistencia:
confesad de buena fé
que vuestro discurso estrecha
la justicia de mi causa.
Darc. Sea así; mas la sentencia
ya está dada: no verás
nunca al hijo, si te empeñas
en no acceder á mi intento.
Enriq. Si muchos hijos tuviera,
y hubiese de redimirlos
á precio de una vileza,
no la haría: mas decidme,
si el cariño que os profesa
mi corazon me dexára
valerme de la suprema
autoridad de las leyes,
¿no os vierais, Señor, no os vierais
en un lance vergonzoso?
pues si veis que mi terneza
se templa:::: *Darc.* Calla villano,
que no puede mi paciencia
tolerar tu rebeldía;
huye de mí, no pretendas
que el furor me precipite
á que viendo en tí mi afrenta,
quiera lavarla en tu sangre.
Enriq. Si es vuestro gusto, vertedla,
y acabarán de una vez
los martirios que me cercan.
Darc. Vete de aquí para siempre.
Enriq. Dadme, Cielos, fortaleza
en tan terribles conflictos. *vas.*
Darc. ¡Ay de mí! las furias llenan
mis entrañas de veneno:
veo, y conozco la fuerza
de la razon que le asiste,
pero quando se renueva
en mi memoria, que el padre
de su esposa, con violenta

accion, imprimió en mi rostro
la mano, solo quisiera
de todo su vil linage
acabar la descendencia,
y ::: *sale Tayder.*
mas Tayder ¿ qué quieres ?

Tayd. Saber lo que se me ordena
en punto al niño.

Darc. Al momento
se dará la providencia
para alejarlo de Londres,
adonde yo solo sepa
de su vida. Si viniese
Derval, que ya tarda, entra
á avisarme. *vas.*

Tayd. Está muy bien.
Ya el niño en mi quarto queda
con su tio; éste me dice
que todo corre á su cuenta,
¿pero qué me importa á mí
aún quando así no suceda ?
guardeme yo, y luego:::
sale Nanci con Ernestina.

Nanc. Tayder,
¿y padre? *Tayd.* En su quarto.

Ernest. Apenas
moverme puedo.

Tayd. ¿ Y por qué?

Ernest. Bien lo sabes.

Tay. Vayan fuera
los pesares, mi Señora,
que están las cosas dispuestas
mejor de lo que pensais.

Nanc. ¿ Qué dices?

Tayd. La verdad cierta:
Baxad las dos á mi estancia,
y hallareis quanto desea
vuestro anhelo: mas cuidado
con el secreto. *Nanc.* No tengas
recelo: vamos, hermana.

Ernest. Yo pagaré tu fineza. *vans.*

Tayd. ¿Y con qué me pagarán
si están llenos de miseria?
yo los compadezco, y tanto
que aunque el temor no me hubiera
obligado á darles parte
del suceso, la tristeza
con que los miro, bastára
para obligarme á qualquiera
resolucion que en su alivio
resultára: De edad tierna
entré á servir en la casa,
y el trato, que amor engendra,
hace que á los dos hermanos
ame tanto :::: ¿mas quién llega?
Sale Derval.
¿ Señor? esperando estaba
solamente á que vinierais,
porque el amo me mandó
que le avisase.

Derv. ¿Y tú, que entras
en todas sus confianzas,
lo que quiere no penetras?

Tayd. No Señor.

Derv. Vé, y dale aviso. *vase Tayder.*
No comprehendo las idéas
del Lord Darcey: ¿mas qué mucho
si mi pesar no hace treguas
con la razon? de una parte
la amistad de Enrique empeña
mi cuidado en asistirle;
de otra, crueles sospechas
me devoran; y llamado
con acciones tan diversas,
á discurrir rectamente
mi entendimiento no acierta.
Sale Darcey.

Darc. ¿Derval?

Derv. ¿ Señor? perdonad
si he tardado. *Darc.* Donde ofensa
falta, el perdon es inútil.
Toman sillas, y Nanci á la puerta.
Sentaos.

Derv. ¿Qué prevencion será está? *ap.*

Nanc. ¿Derval y mi padre á solas?
me conviene estar atenta
á quanto traten. *Darc.* Amigo,
bien sabeis las muchas penas
y pesadumbres que Enrique
me ha dado, y la causa de ellas.
Ya no pretendo acordarme
de él jamás; sufra y padezca,
pues el se buscó la ruina.
Como á mi única heredera

miro á Nancí; esto supuesto,
ya el acomodarla es fuerza
para salir del cuidado,
y la penosa molestia
de cuidar de una muchacha
de su estado, y de sus prendas:
decidme pues, si me engaño
en pensar que su modestia,
sus virtudes y sus gracias
bastarán para que sea
con ella felíz un hombre
de honor. *Derv.* Dama tan perfecta
como Nanci es envidiable,
y un partido que pudieran
disputarsele á porfia
los jóvenes de Inglaterra.

Darc. Pues para vos la destino.

Derv. ¿Qué decis? ¿hablais de veras?

Darc. Atended: en vos encuentro
un descanso á las tareas
de mis fatigas; conozco
vuestra conducta, y la aprueba
mi juicio: tampoco ignoro
que las facultades vuestras
son cortas; mas no reparo
en ello, pues mi opulencia
solo de hombre necesita:
he reducido mi hacienda
á dinero, cuya suma
tiempos hace que esta puesta
en casa de Molesvort,
el banquero que grangea
el crédito mas constante
en el comercio: No espera
mi amor de vos otra cosa,
sino que dexeis la estrecha
amistad que con Enrique
teneis, y en mi casa y rentas
entreis á substituirle:
dadme ahora la respuesta.

Derv. En verdad, que me poneis
en la situacion mas nueva
y peligrosa: negaros
que amo tierno á Nanci bella,
con la fé mas pura y noble,
y mas hidalga fineza
que cabe en un Caballero,
fuera negar que calienta
el Sol, que su luz alumbra,
y vivifica la tierra;
pero es mi infelicidad,
Señor, tan dura y violenta,
que me rogais con lo mismo
que mi corazon desea,
y sin embargo no puedo
admitir vuestras ofertas.
No os altereis, y escuchadme:
todo Londres vitupera
el rigor con que tratais
á Enrique: naturaleza
le hizo heredero forzoso
de todas vuestras riquezas;
vos le dexais perecer,
y el infeliz no se queja
por un exceso de amor
respecto de vos; ¿pues fuera
crédito de mi amistad
robarle la preferencia?
¿Qué dixeran de mí en Londres?
que con infame cautela
interesé mi ambicion
en las tristes diferencias
de la familia; y yo debo,
siguiendo las santas reglas
de la razon y amistad,
dexar mi fama bien puesta;
y así, perdonad si fina
os resiste mi nobleza.

Darc. No creí que vuestra dicha
rendido no agradecierais. *con entereza.*

Derv. Ni yo, Señor, que tan poco
mi opinion os mereciera.

Darc. Mi sangre...

Derv. Es ilustre y clara.

Darc. Mi estado...

Derv. De una alta esfera.

Darc. Mis facultades...

Derv. Son grandes.

Darc. Nanci....

Derv. Es en todo completa.

Darc. Siendo así, á vuestra opinion
¿quál escrupulo le queda?

Derv. El que resulta del logro
de tan raras conveniencias:

y porque veais que os hablo,
Darcey, con toda franqueza,
haced paces con Enrique,
dándole de vuestra herencia
la parte correspondiente,
y entonces vereis que atenta
mi voluntad al dictamen
de vuestro juicio se entrega.
arc. De esta manera respondo
á semejante propuesta. *se levanta y vas.*
erv. ¡Ay de mí!
ale Nanc. ¿Derval? *Derv.* ¿Señora?
Tanc. Con cautelosa reserva
estuve escuchando todo,
y tan gustosa me dexa
tan hidalgo proceder,
que yo os prometo ser vuestra,
á pesar de inconvenientes:
quien tan fino se maneja
con un amigo, quien sabe,
por no manchar la pureza
de su opinion, contrastar
el amor en que se quema,
por fuerza ha de hacer feliz
una esposa, y fuera necia,
si cierta de esta fortuna
me aventurase á perderla.
Derv. ¿Qué decís, Nanci preciosa?
Apenas, Señora, apenas
del placer á la abundancia
le puedo hacer resistencia.
¿Qué sereis mia? *Nanc.* Os lo juro
por mi honor. *Derv.* ¡Felíz quien llega
á escuchar de vuestros labios
satisfacciones tan tiernas!
Nanc. Mas felíz quien os conoce,
y en vuestro alvedrio reyna.
Hablan en secreto, y sale Eduardo, que ha oido las últimas razones.
Eduar. ¿Mas felíz quien os conoce
y en vuestro alvedrio reyna?
aquí hay misterio de amor:
¿qué fuera que á las tristezas
de Derval hallar pudiese
el motivo mi prudencia
en estas breves razones?
poco averiguarlo cuesta.
¿Amigo? ¿Nanci? *Los dos* ¿Señor?
Eduar. Si tan fina se interesa *á Derval.*
vuestra amistad en las dichas
que la suerte nos dispensa,
¿cómo huyéndonos el rostro
mostrais el no apetecerlas?
Derv. No os entiendo.
Eduar. ¿No os ha dicho
Nanci, que el niño se encuentra
ya en nuestro poder? *Derv.* Podia,
Señora, formar mil quejas
de vuestro silencio. *Nanc.* Yo
creia que ya supierais
todo el lance. *Derv.* Nada sé.
Eduar. Pues baxad á la primera
estancia, que es de Tayder,
y hallareis de placer llena
á Ernestina; ella y Enrique
os dirán de la manera
que el Cielo nos favorece.
Derv. Supla ahora mi presteza
defectos de mi ignorancia. *vas.*
Eduar. En verdad, Nanci, que aprecia
mi corazon este joven
tanto, que si en mí cupiera
asegurar su fortuna
no omitiera diligencia
para hacerlo.
Nanc. Pues no ha mucho
que despreció con firmeza
unas ventajas muy grandes.
Eduar. Explícate sin reserva;
¿qué ha sido?
Nanc. Mi Padre quiso
con mi mano darle enteras
sus facultades; pero él,
porque ninguno dixera
que en perjuicio de mi hermano
admitia tal oferta,
lo resistió, y le propuso,
que en viendo las paces hechas
con Enrique, y dando á éste
lo que le perteneciera
segun razon, su ventura
haría mi mano cierta.
Eduar. ¡Espíritu generoso!
Y tu Padre á tal nobleza

¿qué dixo? *Nanc.* Volvió la espalda
y fuese: yo en esa puerta
retirada lo vi todo.
Eduar. Pero tú, dime, ¿te unieras
con él gustosa? *Nanc.* Señor....
Eduar. Vaya, prosigue, no temas:
¿no sabes quánto te quiero?
Nanc. Pues tio, yo estoy resuelta
á ser suya hasta la muerte.
Eduar. Y yo en tu lugar me hiciera
lo mismo. *Nanc.* Pero mi Padre
se ha de oponer con violencia
á mi gusto, y en tal caso,
creed que no me atreviera
á contradecirle; pero
lo que de mi parte resta
es no ser de otro jamás.
Eduar. De tu obligacion la deuda
cumples, amada sobrina;
mas si ayuda mis idéas
el Cielo, yo te prometo
que consigas lo que anhelas.
Nanc. ¿Qué decis?
Eduar. Que no te engaño;
y mas breve que tú piensas
serás de Derval esposa.
Nanc. Tio y Señor, no quisiera
á tan dulces esperanzas
entregarme, para verlas
sin fruto desvanecidas,
quando mas su falta sienta.
Eduar. Fia de mí, que no en vano
te aseguro. Mas se acerca
Ernestina.
Sale Ernest. Aunque me cueste,
volver á vuestra presencia,
abandonar las caricias
mas puras y lisongeras
que en mi niño y en mi esposo
mi pecho sencillo encuentra,
quiero faltarme á mí misma,
por no verme tanto agena
de vosotros. *Eduar.* Yo te estimo
la lisonja. *Nanc.* Yó tambien.
Ern. Eso ofenderme debiera;
y la verdad de mi afecto
no creo que desmerezca
tanto que podais dudarla.
Nanc. Parece que estás contenta
mas que otras veces. *Ernest.* Si Dios
la satisfaccion me diera
de ver á mi esposo en gracia
de su Padre, en quanto alienta
del Sol la luciente llama
creo que muger no hubiera
que igualase mi contento.
Fue muy horrible tormenta
la pérdida de mi niño,
mas ya que la Providencia
me le ha vuelto, lo que he dicho
solo á mi anhelo le resta.
Eduar. Tal vez lo verás logrado.
Ernest. Bien cabe en la contingencia,
pero no en lo regular.
Nanc. Tras de tempestad soberbia
vienen las serenidades:
y es nuestra vida cadena
que de bienes y de males
se forma.... ¿Pero quién entra?
Sale un Hombre con una carta.
Hom. El Cielo os guarde, Señores,
y perdonad la licencia
de entrarme así, pues me encargan
que esta carta á toda priesa
se la entregue al Lord Darcey.
Nanc. ¿Habeis de llevar respuesta?
Hom. No señora, porque cumplo
solamente con ponerla
en su poder.
Nanc. Pues mostrad:
yo soy su hija, y se queda
segura en mí. *Hom.* Tomad, pero
os pido que con presteza
se la entregueis, porque le es
de muy grande conseqüencia.
Nanc. Id con Dios.
Hom. El mismo os guarde. *vas.*
Sale Enriq. ¿Tio? *Eduar.* ¿Enrique?
Enr. Considera
mi juicio, que pues la noche
va creciendo, accion es cuerda
retirarnos, que estareis
cansado de las molestias
del viage, y lo tumultuoso

del dia, y Derval se queda
esperando con el niño.
duar. Pues ahora es tu presencia
aquí necesaria. *Ernest.* Os oygo
unas razones tan llenas
de enigmas algunas veces,
que no es mucho me suspenda.
duar. Pronto saldrás de las dudas
que no sin causa fomentas.
nriq. ¿Pronto decis?
duar. Y aún me admiro
de que tanto se difiera
el desengaño. *Dent. Tayd.* Teneos.
ent. Nanc. Reparad....
ent. Darc. Dexad que muera
á mis propias manos.
nriq. ¿Qué voces pueden ser estas?
rnest. Toda tiemblo.
duard. Ven conmigo,
y tú de aquí no te muevas.

etiranse Eduardo y Ernestina á la puer-
, y salen Tayder y Nanci conteniendo
al Lord Darcey, que traerá un puñal
en la mano.

arc. Nanci, Tayder, si me amais
permitidme que fallezca
al rigor de este puñal.

orcejeando por herirse se arroja Enri-
que á quitarle el puñal.

nriq. ¿Qué haceis Señor? Si no suelta
el acero vuestra mano,
vive Dios que á la violencia
apelaré.
Darc. Toma infame, *se lo suelta.*
toma ingrato, y en tí sea
del rigor con que me matas
ese instrumento la empresa.

Se dexa caer en una silla.

Enriq. Pero Señor ¿no podré,
por merced sola y postrera,
saber qué ocasion, qué causa
tan poderosa atormenta
vuestro pecho, que os obliga
á intentar la accion mas fea
que en un espíritu noble
la justa razon condena?
Darc. ¡Mísero de mí, que objeto

Sin hacer caso de Enrique.

del furor de las estrellas,
precipitado me veo
al horror de la miseria!
¿adónde iré? ¿Quién podrá
en precision tan severa
darme consuelo?
Nanc. Quien sabe
amaros con la fineza
mas extremada. *Darc.* ¡Hija triste!
¡tú mis pesares aumentas!
llora, infelíz, la desdicha
que inocente te rodea.
Enriq. Pues Señor ¿tanta es mi culpa,
que no merezco siquiera
que me digais vuestros males?
Darc. Tu triunfo dirá tu lengua
mejor: ¡por tí me he perdido!
toma, mira en esas letras *le arroja la*
mi ruina ya decretada; *carta.*
gózate de las funestas
conseqüencias de tu arrojo;
pero si acaso contemplas
que merezco mas, traspasa
con rigorosa violencia
mi corazon; sáciate
con la sangre de mis venas,
si dilatarme la muerte
no quierés, porque padezca
todavía mas.
Enriq. Por Dios,
amado Padre, que mientras
leo la carta os templeis:
esto es lo que dice en ella.

Lee. »Como me intereso tanto en »las cosas de V. E., y sé que ha tiem»po puso á ganancia una gran canti»dad en casa de mi amo Molesvort, de»bo participarle, como en este instan»te acaban de embargarle todo por una »quiebra inesperada; él se ha huido, y »yo, como su caxero, me hallo retira»do en parte segura, aunque mi ino»cencia nada me deja temer. En este su»puesto se servirá valerse de la noticia, »para lo que juzgase mas conveniente. »Londres, &c.== *Herbey.*

Darc. ¿Estás contento? ¿conoces
quántas desdichas me cercan
por tu causa? ¿Qué tendrás
que oponer en tu defensa?
Enriq. Si yo pudiera alegrarme
de vuestros males, lo hiciera,
Señor, en esta ocasion,
porque ella sola franquea
la de que me conozcais
á fondo: no de la pena
á la amargura entregueis
el corazon. *Darc.* Si se niega
lo posible á la esperanza
¿qué he de hacer?
Enriq. Lo que os prevenga
mi dictamen: un momento
esperad. *vas.*
Nanc. Estoy suspensa
entre el temor y esperanza;
él me turba, y ella alienta
mi deseo. *Darc.* ¡Ah! las angustias
que mi alma reconcentra,
¡qué justamente castigan
mis temeridades necias!
A Enrique negué el perdon,
y le abandoné á la extrema
necesidad, y yo ahora
á la mayor indigencia
me miro ya reducido:
por los filos de mi ofensa
Dios mi castigo dispone,
¡venero su providencia!
¡Ay Nanci! *Nanc.* No desmayeis,
que el que parece que cierra
las puertas para el alivio:
puede abrirlas quando quiera
para el consuelo.
Salen todos, y Enrique con el niño.
Darc. ¿Qué miro?
venis todos, en mi afrenta
conjurados, á insultarme?
Enriq. No de tan baxa manera
penseis, Padre, y escuchad
las voces de mi terneza:
Este niño, que robasteis
á mi amada esposa bella,
y de Tayder el temor
nos volvió, sin que supierais
nada del caso; este nieto,
que halló en vos indiferencia
mas que agrado, es la fianza
que vuestros males remedia.
Diez mil libras esterlinas
hoy recibí en esta letra;
no os importa saber cómo,
sino que de todas ellas
el dominio vuestro nieto
por mí gustoso os entrega.
Nanc. ¿Qué escucho?
Derv. ¡Rasgo admirable!
Darc. Fluctuando entre la vergüenza,
la piedad y la ternura,
inmoble estoy. *Enriq.* Llega, llega
hijo de mi alma, y las plantas
de tu Abuelo humilde besa.
El niño se arrodilla, y le da la letra de rodillas con Enrique.
Ernest. Todo quanto poseemos
os damos; si mas pudiera
nuestro amor, si el Universo
hoy fuera nuestro, hoy tuvierais
del laurel de todo el Orbe
coronada la cabeza.
Darc. Basta; no mas hijos mios,
no pretendais que fallezca
de confuso; entre mis brazos
os recibo: dulce prenda
de mi amor llega á mi pecho.
Abraza á los hijos y luego al niño.
Nanc. ¡Qué dicha!
Enriq. ¡Felices penas
que satisfaccion tan alta
proporcionan!
Derv. ¡Quién creyera
que tan amargos principios
tan dichoso fin tuvieran!
Darc. Hijos, si os he ofendido,
si mis iras indiscretas....
Enriq. Callad por Dios, Padre mio,
que el corazon me penetran
esas razones. *Ernest.* En dia
que las esperanzas nuestras
se logran, nada se escuche
que no sea complacencia.

Enriq. Pero Tio, quando vos
deseabais con viveza
nuestra paz, y está lograda
¿con tan rara indiferencia
os mostrais?
Darc. Sin duda alguna
que la cruel estrañeza
que usé contigo, á tan justa
reconciliacion te niega:
mas si un arrepentimiento
sincero:::: *Eduar.* Si no lo fuera,
ó serías insensible,
ó en el orbe de la tierra
no habria hombre mas ingrato.
Conoce ahora en las pruebas
de tú Enrique, si le he dado,
y si ha aprendido en mi escuela
de las sólidas virtudes
las máxîmas verdaderas.
Y para que todos juntos
conozcais que mi prudencia
quiso probaros; sabed
que estoy lleno de opulencia,
que mi naufragio fue falso,
que yo por mano secreta *á Enriq.*
te entregué la cantidad
contenida en esa letra,
para exâminar el uso
que querias hacer de ella:
que ganar pude al caxero
de Molesvort, y la quiebra
fue fingida; y finalmente
que el fruto de mis tareas
le miro tan bien logrado:
pero todavia resta
una felíz circunstancia
que de todo el placer sea
el justo y último sello.
Enriq. Decid ¿quál puede ser?
Eduar. Esta:
Coge de la mano á Nanci.
Generoso caballero,
presupuesta la licencia
de Darcey, en esta mano
os doy una recompensa
digna del bizarro esfuerzo
de vuestra amistad: la inmensa
riqueza que al Cielo debo:::
Derv. ¿Para qué mayor riqueza
que Nanci?
Nanc. ¡Dichosa suerte!
se dán las manos.
Darc. Tú solo, Eduardo, pudieras
con tu prudencia ser Iris
de borrasca tan deshecha.
Eduar. Llegad todos, abrazadme:
mis facultades son vuestras;
nada para mí reservo
sino vivir en paz quieta
entre vosotros.
Enriq. Jamás
faltará en las almas nuestras
un fiel reconocimiento.
Tayd. ¿Y yo?
Eduar. Lo ofrecido es deuda;
nada te podrá faltar.
Darc. Pues ahora ¿qué nos resta?
Enriq. Saber que al hombre virtuoso
en sus mas fuertes urgencias
uunca le falta el auxîlio
del que todo lo gobierna.

F I N.

Se hallará con la del Sitio de Toro en el Despacho principal del Diario de Madrid; en su puesto, Puerta del Sol; y en el de frente de Santo Tomás, á dos reales.

Adviértese que las marcadas como en la primera plana son sacadas del Original, con licencia del Sr. Juez de Imprentas, en la de D. Blas Román, y las de sin igual circunstancia deben ser denunciadas.



